

# manuela siempre

carmen naranjo

---

## ANOTACIONES DE LA AUTORA

Esta obra de teatro en una sola jornada, busca la integración de las diferentes manifestaciones del arte, como la pintura, la danza, la música y la palabra.

Por eso tiene pocas instrucciones de cómo montar. La e incluso carece de acotaciones para interpretarla. Las pocas que tiene son sugerencias y pueden ser ignoradas.

---

*(Una hamaca, una gran y sensual hamaca, en que Manuela dormita meciéndose. En la esquina Jonotás, vestida de hombre, enciende un puro y fuma. El cuarto está iluminado con velas, en el piso y en una mesa. Un slide proyectará el cuarto de la casa en Paita, con la escalera rota. Una ventana de las típicas casas del puerto, con la venta de tabaco. Jonotás toma un abanico y se pasea lentamente alrededor de la hamaca, abanicando a Manuela).*

### JONOTAS:

Manuela, alma en pena,  
duerme tranquila,  
No te agites, sueña lindo,  
mi Manuela siempre pena.  
¿Con qué sueñas?  
No sueñes con mañana,  
no hay mañana para tí,  
todo es pasado,  
historia plena.  
Lo único que vale  
es la gloria de haber sido.

Escena

Dolor infortunio olvido  
abandono clave terraza  
balcón camino esperanza,  
alma en pena, Manuela.  
No sueñes con Paita,  
este último escenario,  
calor nube inmóvil  
sol radiante pobreza  
pájaros marineros  
hombres marineros  
comercios miserias.  
Una soledad que ahoga,  
un destierro que quema,  
un barco que no llega.  
No pienses en el camino  
hacia calle y muelle,  
en este tabaco barato,  
en la escalera rota,  
en esa hamaca sin caricia.  
Sueña, amita,  
sueña en grande,  
sueña con tu vida,  
sueña con Simón,  
Simón el hombre.

### MANUELA:

¿Quién llega, Jonotás?

### JONOTAS:

Llega el viento fresco  
y te duermes con él,  
te desnuda poco a poco  
y te pide que te abras  
para besarte entera.  
Tus pechos se alborozan,

se levantan, vuelan  
entre besos que succionan.  
Manuela, alma en vela,  
vas por suspiros y gemidos,  
entre tus muslos la canción  
garganta plena  
despierta carne húmeda  
y te abres y te cierras  
como el clavel y la ronda.  
Cabalgas y te cabalgan  
por tu espalda, por tu río  
y llegas a la mar  
que te atrapa y desmayada  
empezas tu caricia,  
gentil señora de la audacia,  
porque insaciable como el viento  
te gusta probarlo todo:  
pendón, juego de campanas,  
arribos provocativos,  
alejamiento de almohadas,  
escamoteos de perfumes,  
enloquecimiento de frotos,  
coqueteos de almohadones,  
elixir de senderos falsos  
y decir con locura  
que más y más  
que enloqueces  
que eres batalla  
y ganas, ganas siempre,  
que pierdes sentido  
y el sentido es palpito  
sobre nueva apertura  
que el regocijo no termina.  
Y cuando termina palpitando  
te encoges y lo invades  
con ternuras, con mimos,  
con manos y pies que frotan,  
con besos que resbalan,  
con palabras que recuerdan  
momentos de gloria  
momentos de suspiros  
momentos de no saber cómo  
momentos de anclas después  
momentos que deciden  
siembra y cosecha.  
Señora de los atrevimientos,  
Manuela, alma en vela,  
sueña que llega el viento.

MANUELA:

*(Gime cadenciosamente. Jonotás trae una palan-  
gana y le pone pañitos de agua fresca).*

JONOTAS:

Recuerda siempre,

Manuela siempre,  
recordar es vivir  
la vida llena;  
Viaje espera esperanza  
Caricia carta que llama:  
Ven, ven, ven luego.  
No sueñes que estás aquí,  
escalera rota  
venta de tabaco  
ventana calle muelle.  
Estás en brazos del viento,  
viento libertador  
Y te besa profundo,  
Manuela, alma en vela.  
Recuerda el mejor momento  
ahora que todos te olvidan  
y él crece en admiraciones:  
monumentos medallas  
discursos libros elogios  
santidad de heroísmo,  
y tú les escandalizas  
porque fuiste libre, idealista,  
rebelde, valiente,  
y te animaste a vivir  
la única vida que tienes.

MANUELA:

*¿Qué hora es? (muy agitada)*

JONOTAS:

*(Acariciándole la frente)*

Está amaneciendo,  
tan oscuro,  
la ceremonia del sol  
requiere lo negro  
para resaltar la luz.

MANUELA:

*¿Dónde estamos?*

JONOTAS:

*(La incorpora difícilmente)*

Estamos en Quito.  
Mira los balcones,  
las calles estrechas,  
ciudad de conventos  
ciudad de terremotos

*(Un slide cae y transforma el cuarto en balcón de  
Quito)*

Ciudad de miradas  
ciudad de pasiones.  
Tiene 25 años,  
años con lágrimas y amores,  
hija bastarda,  
de pasiones secretas.  
Has regresado a la ciudad  
de tu propio escándalo,

la gente no admite  
tu belleza precoz  
que necesitó confirmarse  
en manos de hombre momento.  
Recuerdan tu aventura  
cuando adolescente buscaste  
la llave de tu cuerpo.  
Naranja limón manjar  
placer de sorbos ingratos.

*(Ambas están paradas junto al balcón. Manuela se desprende y va al centro de la escena.)*

MANUELA:

Péiname, Jonotás.

JONOTAS:

Has vuelto a Quito,  
señora de impacencias,  
Manuela, alma en boca ajena,  
has vuelto casada,  
con ese hermético inglés,  
y no naciste para jaulas,  
cocinas, bordados, tejidos.  
Te gustan hombres fuertes,  
hombres vivos y alertas,  
y danzar ante ellos  
la ñapanga  
con la falda levantada  
y esa danza,  
como decía el Obispo de Quito,  
es la resurrección de la carne.  
Carne paso de viaje  
viaje en montura de besos  
besos encuentro de sexos  
sexos en precipicios de fuerzas  
fuerzas debilidades de juegos  
juegos de momentos eternos.  
Amita, ya está peinada,  
las trenzas hechas,  
la tiara montada  
y ese aire sensual que invita,  
señora devota del amor,  
enamorada ya de El Libertador,  
soñando con su cuerpo,  
con sus manos  
y un sedoso pene  
que la doblegaría miles de veces  
de más y más  
y no basta una vez  
porque el fuego que se apaga  
cuesta prenderlo de nuevo.  
Río catarata corriente  
nafragio arribo  
salvación de licores  
ademanes de marionetas

caricaturas de puentes  
sobre mar inagotable  
de instantes que vencen horas.  
Aquí, en este balcón,  
Manuela imprevista cazadora,  
tira el clavel rojo  
que roza mejilla y corazón  
de ese Simón astilloso  
en miles de rostros  
que ama a ratos de necesidad  
cualquier mujer  
con rostro hermoso  
y palabra de bienvenida.  
Te mira y lo miras  
con alcance de miradas  
y tejes tu corazón para siempre,  
Manuela siempre,  
al palpito del héroe  
que hoy vence y mañana no vence,  
porque no siempre,  
mujer para siempre,  
la victoria tiene llave  
y la palabra oído.  
Tú: hecha de cal y miel,  
de danza y esfuerzo,  
de canto y llanto,  
de voluntad y de palabra,  
haces relieves de caricias  
en pabellones de vientos y urgencias.  
Conoces el ideal del arrebato  
y pasas entre cadáveres  
con minuets de siluetas.  
Permíteme reírme,  
Manuela de mis pesares,  
y de mis haberes,  
cuando quieras le dijiste  
y esclavos te trasladaban  
de tu casa al palacio,  
al anochecer de los antojos,  
al amanecer de las realidades.  
Y qué había de había  
en estos besos prometedores  
de más y más  
en el final del cortejo.  
Su cuota era quizás  
y nada más,  
la tuya era siempre,  
Manuela siempre.  
Y ganaste la batalla presente  
y ausente  
de más y más  
y más no es suficiente.  
Ahora bailas con él,

Manuela de las espuelas,  
le clavas tus ojos negros,  
tu cintura de gaviota en vuelo,  
tus caderas de altamar  
y tu clítoris de casi pene,  
violadora de sus timideces.  
Ya tosía, pequeña paloma,  
capaz de empollar en el trigo  
azul de atardeceres,  
y perder espejos de trinos  
en montajes de escenas  
con luchas de grillos y ranas  
que desdoblan hojas  
en pedazos de verde terciopelo.  
Te archivas en su memoria  
y por eso llevas archivos  
con cartas, apuntes,  
datos que no son la vida  
y luego lo parecen.  
La vida aprende a brincar  
ventana y abrir puertas,  
sabe vencer candados, cerraduras,  
y que todo queda en secreto  
salvo la satisfacción del sexo  
que grita en la escritura:  
"el hielo de mis años  
se reanima con tus bondades  
y gracias. —  
Tu amor da una vida,  
que está expirando.  
Ya no puedo estar sin tí,  
no puedo privarme voluntariamente  
de mi Manuela.  
No tengo tanta fuerza  
como tú para no verte;  
apenas basta una inmensa distancia.  
Te veo, aunque lejos de ti.  
Ven, ven, ven luego".

MANUELA:

Me siento mal, tantos recuerdos  
y esta vida de ahora.  
Quiero volver a la hamaca,  
quiero aceptar mi realidad,  
estar sola, sola en soledad,  
no recordar nada  
y vivir esta miseria  
de olvidos y mezquindades.

JONOTAS:

Espera, Manuelita,  
señora de intuiciones,  
veo sobre tu frente río de recuerdos,  
pasionales recuerdos,  
pasionales odios,

por lo que hoy piensan y mañana  
no piensan, aceptan oportunidades,  
se engañan con turnos,  
se hacen tronos y pedestales  
con ligeras victorias  
y no conocen, nunca conocen,  
el heroico heroísmo  
de no ser como quieren  
que seas: cobarde,  
corriente, inocua,  
egoísta, plagiadora de tiempos  
que aseguran comida, bebida,  
dormida y brillo de poder  
en el instante de la hormiga,  
la invitación a comer  
en el instante ficticio  
que equivocó hora, lugar y sitio.  
¿Lo quisiste o te quisiste?,  
Manuela de pena y vela,  
ahora desvelada en olvidos,  
preocupada en cómo poner  
esa coma entre victorias y fracasos.  
No, no te confines en derrotas,  
siempre ganaste,  
ahora y siempre.  
Ganarás sobre el olvido.  
Erecto el pene de El Libertador  
cantó sobre tu cuerpo  
bálsamo de victoria,  
alegrías de tenerte,  
de poseerte, de penetrarte,  
de hacerse tuyo,  
por encima de cuerpos vivos,  
húmedos, helechosos,  
que se abren y cierran al musgo,  
testigo fiel y analfabeto  
de la historia.  
Nadie es grande  
si no son grandes  
los compañeros, los amigos,  
la amante, la que prepara el desayuno,  
y lava las sábanas y les pone olor de sándalo.  
Ay las sábanas que Manuelita,  
la Sáenz de los enemigos,  
prepara para el señor escritor  
de las palabras ideales,  
las escritas con sangre,  
las escritas con viento,  
las escritas con santa rabia.  
Tus cuidados, tus ternuras,  
tu aliento grande,  
tus bálsamos,  
tus brujerías,

tu cuerpo cena regalo  
sobre esa tus  
que te hiere la carne.  
Ven, no decaigas,  
estamos cruzando Los Andes  
a caballo, a pie, en mula.  
El te llama:  
ven, ven, ven luego.  
(Cae el slide de Los Andes)  
Intrigas y frío,  
recelos y sospechas,  
injusticia, incomprensión,  
batallas perdidas  
con dolores de ausencia,  
ansiedad de encuentro,  
impaciencia de horas lentas  
y esos celos de otras mujeres,  
ésas que ahora lo tienen,  
lo tienen y te lo roban  
sólo por días,  
terribles días y noches  
en que no alcanzas su boca  
ni acaricias su espalda  
ni besas sus muslos  
ni juegas con sus rizos.  
El tiempo sin carta,  
el tiempo inmóvil  
sin noticias, sin señal de amor  
y el nombre de otra  
te llena de rabia.  
Ay Manuela, alma en pena,  
subes y bajas la desventura  
porque marchas contra corriente  
y te envidian porque eres fuerte  
y vives como te da la gana vivir.  
Confiesa que te gusta el poder,  
que tu egoísmo exige fidelidad,  
que odias a tus enemigos  
y quieres a tus amigos,  
que la pasión es tu rumbo,  
que no hay camino que no camines  
por tu amor, por tu ideal,  
por ese encuentro de cuerpos.  
Murmuran a gritos  
sobre los cuernos ingleses  
de tu marido inglés.  
Me envías a la calle  
para que te entere.  
Te dice puta,  
sombra de El Libertador,  
mancha de Bolívar,  
debilidad del hombre ideal,  
tropiezo de su gloria,

ancla de su fama,  
burda prostituta.  
Ay Manuela puta de camino  
y palacio, con sábanas,  
cama a cuestras,  
cartas y documentos.  
Ay Manuela puta de nacimiento,  
puta de destino  
puteando desde que amanece,  
hembra de escarnio  
vulgar vestida de hombre,  
mujer devotísima del amor  
y de la carne y del placer  
y del ideal y del poder  
porque se vive una vez  
y se vive plenamente  
con las riendas sueltas.

MANUELA:

No me ha escrito,  
ya no me quiere.

JONOTAS:

Sí te quiere,  
te quiere siempre,  
tu nombre es siempre,  
Manuela siempre.  
Mira con altura de montaña  
terrazas que peina el viento,  
soledades para altares  
sin laberintos ni intrigas,  
limpieza soberana,  
atardeceres que acercan,  
distancias que se vencen.  
Déjame deshacer tus trenzas  
para que el viento despeine  
tu pelo de chola bella.  
Cabalga, cabalga  
Manuela sin llave,  
el correo se acerca,  
se está acercando,  
ahí viene su escritura  
viril, fuerte y llorosa,  
te llama Manuela,  
te está llamando,  
ven, ven, ven luego.

MANUELA:

Estoy cansada,  
llévame a la hamaca,  
quiero cantar y arrullar  
como las palomas

JONOTAS:

(La toma en los brazos y la arrulla)  
Ay Manuela, alma en pena,

alma en vela,  
alma en boca ajena.

Ay Manuela, mujer de Quito,  
ciudad convento,  
ciudad murmullo,  
puerta y ventana,  
ciudad de piedra,  
pared de piedra,  
calle de piedra.

Manuela quiteña,  
mujer mirada,  
mujer balcón,  
mujer placer y dolor.

Ay Manuela, alma en pena,  
alma en vela,  
alma en boca ajena.

MANUELA:

*(Se separa del arrullo, se levanta y se confiesa)*

Estamos en Lima  
con mi orden del sol  
grande entre grandes.

He vuelto con mi marido,  
mi marido inglés.

*(Cae el slide del parque interior de una casa limeña)*

JONOTAS:

Sí has vuelto a tu dolor,  
ya el escándalo no se detiene  
y Simón te lo ha pedido  
Una orden decreto te puso  
en marcha, obedeciste de mala gana.

De noche por las ventanas  
atisbaban tu paso entre guardianes,  
al amanecer atisbaban  
tu regreso de escándalo y bochorno.

Has vuelto a tejer y bordar,  
a aguantar esos besos duros  
de ese inglés lacónico  
y te roban las cartas,  
te interfieren mensajes  
y aquí también a gritos  
te señalan puta.

La guerra libertadora sigue  
entre batallas, derrotas, victorias  
y El Libertador gobierna,  
planea, administra,  
idealiza y realiza.

No se acuesta solo,  
no puede hacerlo,  
agitado, sudoroso,  
a media noche desvelado  
pregunta por ti /  
con honda nostalgia.

Te añora y sueña,  
no lo complacen las otras,  
no lo saben complacer,  
apenas si le sirven las otras,  
no lo saben servir.

Ay Manuela  
vela que vela

por una carta, por una seña,  
por ese amor arrebatador.

y rompes el silencio,  
escribes, reclamas,  
pides, ruegas,  
no aguantas al inglés,  
no puedes aguantarlo,  
sus manos son pesadas,  
te maltratan,  
sus palabras te cansan,  
aburrida e impaciente,  
desesperada y melancólica,  
ves su rostro añejo,  
su voz como retablo de quejas,  
y te metes dentro de tí misma  
añorando el reencuentro  
de hombre y mujer  
en el centro del mundo:  
esa intimidad creciente  
que derrama lluvia sortilegio  
en el universo de dos seres  
respirando el mismo aire  
el mismo momento  
el mismo ritmo.

Y al fin te llama,  
la nostalgia derribó temores,  
el añorarte rompió conveniencias,  
el quererte removió políticas,  
el desearte destruyó estrategias.

Ay Manuela, alma en vela,  
ganaste a la distancia,  
ganaste al olvido,  
ganaste a los consejeros,  
ganaste siempre.

Y de nuevo al camino  
en Bogotá te espera.  
Vas camino a la vida,  
vas camino a la muerte.

La gloria se encontró contigo,  
se enamoró de tu figura  
y te escondió un rato largo

*(Cae el slide sobre un palacio Bogotano)*

en la asfixia de la duda.

Cabalga tu ilusión contigo,  
anda tu amor alegre,

Manuela hecha vela,  
en tu equipaje va el beso eterno,  
y tu apetito de sexo.  
Ya entras en Bogotá,  
Bogotá de catedral,  
palacio y abrazo,  
Bogotá corazón de paz  
con ventanas y miradas,  
amigos fieles,  
enemigos feroces,  
puñales, traiciones,  
lisonjas y odios,  
tremendos odios mortales.  
Tú ya le salvaste la vida,  
con un oído alerta  
adivinaste traidores  
y abriste el balcón.  
Los asesinos encontraron  
la cama vacía,  
sábanas con olor de yerbabuena,  
y a la dueña sonriendo,  
ella, la audaz Manuela  
con llave en mano,  
sin llave en mano,  
dueña de todo:  
el amor es la única propiedad que vale.  
Ahora te abraza,  
ahora te besa,  
ahora te arrulla,  
ahora te mira,  
ahora te acaricia,  
ahora te toma,  
ahora te cuenta,  
ahora te ama,  
ahora te adora,  
ahora te acuna,  
ahora te llama:  
bella y buena Manuela.  
En Bogotá está la vida  
y también la muerte,  
llegó sin sentirse  
apenas presente:  
rostro seco, ojos febriles,  
tos sobre toses,  
desgano y cierto mirar perdido,  
laconismo y tristeza,  
salvo cuando estás cerca  
le sonríes y lo abrazas  
y lo cuidas y te esmeras  
porque esté contento  
y no sepa lo malo que pasa.  
Y pasa mucho malo:  
intrigas, revueltas,

golpes, traiciones,  
el poder es juego sucio,  
hay que sostener a la fuerza  
ideales y la unidad.  
Mueren malos y buenos,  
mueren enemigos y amigos,  
en los corredores hay desleales,  
en el pueblo caminan desleales  
y predicán,  
en el mercado los desleales venden  
y hablan,  
conquistán almas ingenuas,  
se introducen en oficinas,  
en gabinetes,  
al lado de Simón,  
al lado de Manuela.  
Manejan palabras bajas,  
mienten, exageran,  
juegan con conceptos,  
juegan con vidas y muertes.  
La libertad requiere cárcel  
y la paz necesita sangre  
y la unión pide exilio.  
Empieza a resquebrajarse  
armonía e independencia,  
voces aireadas no comprenden  
y el ideal se esconde en imposibles.  
El héroe afligido te abraza,  
llegó la hora del destierro,  
triste parte solo y enfermo.  
Es un abrazo doliente  
de dulce y trágica despedida  
con terrible aliento de muerte.  
Ahora lees su carta  
con aguda puntada de herida:  
"Voy muy bien y lleno de pena  
por tu aflicción y la mía  
por nuestra separación.  
Amor mío, mucho te amo,  
pero más te amaré  
si tienes ahora  
más que nunca  
mucho juicio.  
Cuidado con lo que haces,  
pues, si no,  
nos pierdes a ambos  
perdiéndote tú.  
Soy siempre  
tu más fiel amante  
Bolívar"  
Y tú, Manuela, no atiendes su consejo,  
estás también herida,  
estás sola, tienes frío,

te falta el calor de Simón,  
has quedado incompleta,  
desolada y triste,  
se repite la pesadilla:  
Simón, muerto con ojos ciegos,  
con la voz muda,  
con los brazos sin fuerza.  
Simón con su propio  
inmenso frío  
que no calienta tu cuerpo.  
Te pierdes en las intrigas,  
ojo por ojo, diente por diente,  
te ofenden y ofendes,  
te golpean y golpeas,  
te desafían y desafías,  
te culpan y culpas.  
Ya fue tarde cuando te diste cuenta:  
Simón agoniza  
y corres a su encuentro  
mientras el inmortal ha muerto.  
Es tarde para todos:  
la muerte siempre  
llega primero.  
El viaje es eterno.  
No tienes ya a nadie,  
entonces me llamas:  
trae a la serpiente  
y empiezas a enamorarte  
del peligro y del veneno,  
del final y del principio.  
La serpiente se mueve lenta,  
la provocas, la tientas.  
Manuela espuela,  
la agujoneas y la obligas,  
se trepa por tu cuerpo,  
se enrosca por tus brazos,  
serenamente furiosa  
y te mira como si no supiera  
encontrar tu muerte.  
Al final escoge tu hombro,  
tu hombro redondo,  
y te muerde despacio y profundo.  
Tu gustosa agonía  
sobrevive agónica  
es pasajera y compañera  
como tu equipaje  
y tu constante espera.

MANUELA:

No puede morir,  
no ha muerto,  
Simón es inmortal.  
Invoquémoslo.

JONOTAS:

*(Se pone el slide de Paita: Las candelas en el suelo.  
Empieza un ritual semejante al vudú)*

Púrpura fuerza orificio  
orificio púrpura fuerza  
viento del norte viento del sur  
viento del sur viento del norte  
conjuro de licor y grillo  
sapos y víboras  
salgan y bailen  
conjuro invoco  
ese rostro que vive  
ese cuerpo que late  
esa carne que respira.

MANUELA:

Conjuro, invoco.

JONOTAS:

Desplomo las ave maría,  
llamo al padre, al hijo,  
al espíritu santo,  
al diablo,  
al ángel rebelde,  
a santa bárbara de los poderes.  
Me cruzo, me vendo,  
doy mi alma,  
por ese rostro que vive,  
por ese cuerpo que late,  
por esa carne que respira.

MANUELA:

Conjuro, invoco.

JONOTAS:

Sangre de grillo,  
riñón de mariposa,  
seso de colibrí,  
aliento de ruisenior,  
glándula de víbora,  
teta de leona.  
Lo busco, lo sueño,  
lo persigo, lo veo.

MANUELA:

Conjuro, invoco.

JONOTAS:

Rito juego fuego  
paloma y cascabel  
misterio que se dobla  
y gorjea y silba,  
se contornea en rezo:  
pregón de tambor  
ritmo de sol  
cadencia de dolor.  
Lo busco, lo sueño  
lo persigo, lo veo:

(Silencio)

"Ven, ven, ven luego"

(Silencio)

MANUELA:

No, no quiero invocarlo,  
no quiero conjurarlo:  
está en mí, en mí siempre.

JONOTAS:

Destierro, cárcel, destierro,  
esa aburrida historia de hoy,  
Silencio sobre tu figura,  
mutis sobre tu nombre,  
la puta no debe aparecer.

¿Cómo explicar en la historia  
sagrada y escrita  
que Bolívar amó  
a una tal por cual,  
la Sáenz de Quito?

Ay Manuela, alma en pena,  
aquí estamos en espera  
del Barco que no llega  
del recuerdo que no llega  
del aliento que no llega  
del indulto que no llega  
del dinero que no llega  
de la muerte que no llega.  
Dicen que por ahí y por allá  
las mujeres, tus enemigas de ayer,  
andan luchando por tí  
y abogando y manifestando  
que mereces respeto y apoyo  
que fuiste digna y revolucionaria  
que abriste puertas  
que enseñaste un destino libre  
con cuerpo propio  
con voz propia  
con una vida única y plena.

MANUELA:

¿Cómo quitarme este dolor?

JONOTAS:

(La alza y la tiende sobre la hamaca)

Ay Manuela, alma en pena,  
alma en vela, alma en boca ajena,  
no puedo quitar el dolor  
es quitarte la vida y el amor.

Duerme, Amita,  
Manuela, Manuelita Sáenz,  
la Sáenz, la mujer de Quito,  
la amante de Simón.

Duerme, Amita,  
el mal llegó  
lo trajo un marinero.

(Va apagando las velas)

Han muerto tus amigos,  
he muerto yo, tu servidora,  
han muerto los ideales,  
la independencia es una ceremonia vacía  
y no hay otra unidad que la hipocresía.  
Duerme bella y buena Manuela,  
mujer del balcón  
con el alma en vela.

Llega el viento fresco  
y te duermes con él,  
te desnuda poco a poco,  
te alivia dulce.

Ay Manuela, alma en pena,  
alma en vela,  
alma en boca ajena,  
has ganado al olvido,  
ganas siempre,  
tu nombre es siempre,  
Manuela siempre.

(La última vela se apaga).

(Después de saludar y recibir aplausos, por lo menos  
uno sonará, Manuela vuelve a la hamaca. Jonotás la  
abaniquea).

JONOTAS:

Duerme, Manuela de los placeres,  
duerme serena,  
ha llegado la carta,  
la trajeron las gaviotas  
esbeltas de la tarde:  
"El hielo de mis años  
se reanima con tus bondades  
y gracias.

Tu amor da una vida  
que está expirando.  
Yo no puedo estar sin tí,  
no puedo privarme voluntariamente  
de mi Manuela.

No tengo tanta fuerza  
como tú para no verte;  
apenas basta una inmensa distancia.  
Te veo, aunque lejos de ti.  
Ven, ven, ven luego!"

(Alza a Manuela y camina con ella hacia la ventana)

Tú ya no tienes fuerza,  
yo te llevaré en mis brazos,  
vamos Manuela,  
mi Manuela balcón y puerta  
mujer de llave audaz,  
nos espera el señor Bolívar,  
el amante Simón,  
con toda la impaciencia del amor  
y del viento.